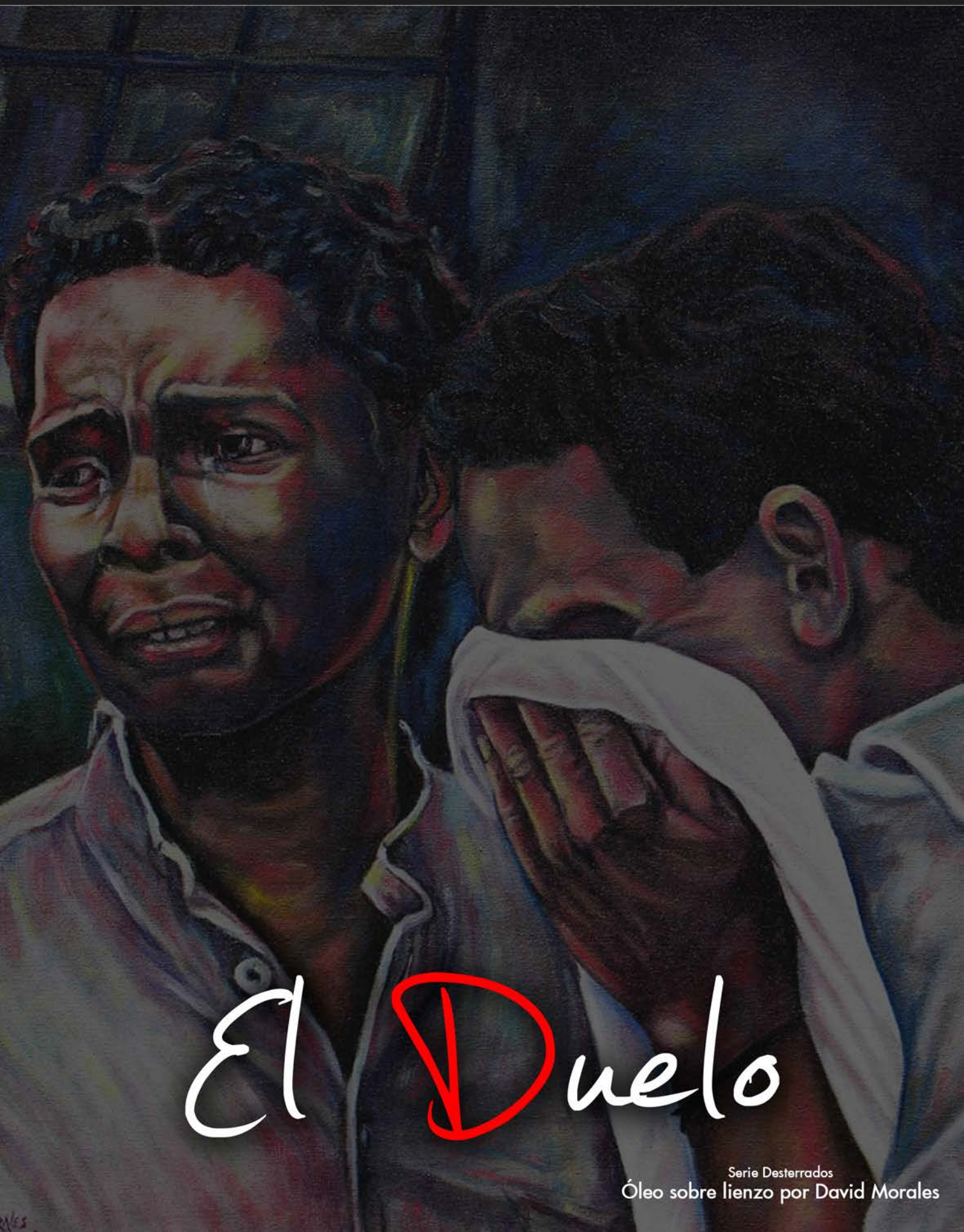


Pensamiento Y Psicoanálisis

Año 04
Agosto, 2014
No 8.



Pensamiento
Crítico



El Duelo

Serie Desterrados
Óleo sobre lienzo por David Morales

Pensamiento Y Psicoanálisis

David Morales



- Presentación de la exposición "Desterrados"



Oscar Espinosa

- Del duelo originario al amor por el objeto
- La obra de David Morales

Fernando Angel



- El duelo de los lunes



Eduardo Botero

- Un debate aplazado, una polémica necesaria

Presentación

Con la satisfacción que ofrece la tarea cumplida, presentamos este No. 8 de Pensamiento y Psicoanálisis, que, de hecho, hace parte de un proyecto más amplio en tanto que compromiso de psicoanalistas con el palpitar de nuestra cultura, es decir, compromiso visceral.

Porque también hacemos red como psicoanalistas instalados en Cali junto con otros dispuestos a hacer del ejercicio particular, acto accesible para todo aquel que se quiera interesado por llevarlo a cabo. Estamos dispuestos a que las condiciones materiales de las personas interesadas no constituyan obstáculo para hacer su experiencia psicoanalítica. No es una oferta nueva, lo venimos haciendo desde los comienzos de nuestra práctica, cada quien, solo que ahora nos disponemos en una mínima forma de organización que incluye: seminarios particulares, conferencias, asesorías, consulta particular, publicación de la revista, todo en condiciones favorables para quien se interese por el psicoanálisis.

Esta vez el tema que nos congrega es "el duelo", temática que convoca siempre a los psicoanalistas tanto para efectos de dilucidar aspectos fundamentales de su clínica como para mantener vivo el espíritu reflexivo en torno a su teoría. Siendo Colombia un país poblado por un gran número de dolientes resultado tanto del conflicto armado que no cesa de producirlos como de condiciones materiales de vida que arrancan o hacen desaparecer más y más miembros de familias imposibilitadas para impedirlo, creemos que la temática del duelo es siempre de actualidad y la pertinencia de mantener en discusión sus premisas igualmente siempre será indiscutible.

La expropiación realizada en el campo durante los últimos años, forma reaccionaria mediante la cual se ha realizado una verdadera reforma agraria en beneficio de unos cuantos privilegiados que han adquirido y ha condenado al destierro a miles de familias. Los números son aterradores pero tienden a crear un velo sobre la identidad de todos los afectados, seres con nombre propio y rostro particular. Una estética de esa tragedia hace pensar que no se trata de cualquier cosa, reducida a la condición de cifra numérica. Son seres humanos con rostros específicos, con modos particulares de mostrar su dolor. David Morales nos ha facilitado su colección de pinturas llamada DESTERRADOS para recordarnos qué es de eso de lo que se trata: una toma de partido contra el pavoroso olvido, la lucha por recordar que no se trata de un país virtual sino de carne y hueso.

Publicamos entonces, alrededor de sus pinturas, textos referidos a algún aspecto de duelo o a la discusión sobre el mismo como temática general. La presentación de su exposición por parte de David Morales, la escritura acerca de esta obra por parte de Oscar Espinosa, se suman a las reflexiones acerca del duelo originario escritas por el mismo, a la reclamación escrita de Eduardo Botero acerca de la necesidad de hacer un debate con respecto de la analítica del duelo y a las consideraciones de Fernando Angel respecto del duelo "del lunes" y que nos envía desde Buenos Aires, donde actualmente reside.

PALABRAS DESDE LA EXPOSICIÓN DESTERRADOS



DAVID MORALES

La fuerza inicial para llevar a cabo este trabajo de pintura me fue dada por la desesperación de lo que estaba pasando, y que no ha dejado de pasar en nuestro país, ante nuestros ojos urbanos indiferentes: un desterramiento masivo a sangre y fuego de nuestro campesinado.

Los medios, la información oficial (a la que Orwell llamaría "el ministerio de la verdad") siempre han subrayado que se trata de una "lucha patriótica contra el terrorismo". Pero desde luego ni los llamados "falsos positivos", ni las chuzadas, ni el ataque indiscriminado a los campesinos bajo el rótulo de "simpatizantes de la guerrilla" puede llamarse "lucha patriótica" (falso que se pueda acabar con la guerrilla exterminando el campesinado como se ha demostrado durante más de 50 años de esta política).

Más bien, sirve de sofisma de distracción a un país que lo único que le importa es que le den pan y circo, "estupidizado" en su conciencia política por unos medios que cumplen al pie de la letra la función de negar nuestra realidad y el pensamiento que la desnudaría, machacando día y noche un patriotismo barato que cala muy bien en la mentalidad de nuestras masas ciudadanas; elevando a figuras icónicas personajes mediocres de la farándula; utilizando a deportistas que han hecho una lucha denodada, olvidados de una política de estado, y que muestran en el rostro el aire tímido de nuestro pueblo y en sus palabras ese fondo de silencio de las gentes de nuestros campos, ante el despliegue impúdico y grotesco de las cámaras que los exaltan, entre chillidos histéricos, como los "héroes de nuestra patria".

Y mientras tanto detrás de vacuos clichés machacados a toda hora, e inflado reconocimiento de que el nuestro es un país especial, encontramos que entre 1958 y 2012, 220.000 personas fueron asesinadas, y que, de ellas, 150.000 fueron asesinatos selectivos. Que en 17 años -1985-2012- hubo 7.744.046 desplazados, de los cuales 2.420.000 eran mujeres; 25.007 desaparecidos, de los que 2.601 eran mujeres. Que entre 1980 y 2012 se llevaron a cabo 1982 masacres -por cada masacre perpetrada por la guerrilla, los grupos paramilitares efectuaron tres (tomado de Colombia: Los rostros y las cifras de 54 años de guerra y violencia).

Basta recordar las inmensas fotografías de Jesús Abad Colorado que publicó la revista Número 54, junto a un escrito suyo que nos describía dolorosamente lo que esto significa en términos de las personas que lo siguen viviendo en carne propia:

“...Poblados humeantes y abandonados, comunidades enteras condenadas a dejar atrás sus casas, sus sembrados y sus animales, campesino mutilados por las minas antipersonales -destrozados por las motosierras-; familias que preguntan por sus parientes secuestrados o desaparecidos; otras que lloran a sus muertos acompañados por la multitud, o lo hacen rodeados solo por el monte y la selva; cientos de niños que no entienden lo que ocurre y marchan aferrados a cerdos, perros, gallinas, defendiendo el último recuerdo de las parcelas y los hogares que abandonan, muchas veces para siempre”.

La fuerza inicial, digo, me fue dada por la posición de mucha gente para enfrentar y denunciar, con todo el riesgo que implica, esta maquina de engaño, tanto en sus escritos y declaraciones, desde materiales fotográficos muy dolorosos, como en los testimonios directos de las víctimas de este horror sin nombre.



A mi modo de ver se trata de un esfuerzo para sacudir la indiferencia de una masa ciudadana, sumergida en la banalidad, de una expresión de nuestra indignación por la extrema barbarie que nos habita; de aun cuando sea por esta vía darle reconocimiento a la dignidad del sufrimiento de nuestra mejor gente, desterrada de su cultura y de su vida en todas las formas, en un intento sistemático de borrar su humanidad.

De contrastar esta estética surgida del dolor en nuestras comunidades desterradas -como llama Héctor Abad Colorado a la capacidad de inventarse la vida día a día en la mayor precariedad, de seguir educando a sus hijos a pesar de todo, de reír cuando toca y cuando toca cantar o llorar, de compartir ese plato que es de todos-, con la bestialidad de los ejecutantes de una política de expropiación muy bien urdida.

Porque de eso se trata: no una reforma agraria que ponga fin al saqueo de la tierra -para que quienes la han trabajado desde siempre puedan usufructuar el producto de su trabajo-, sino la expropiación masiva a sangre y fuego por parte de ese infundio, mezcla de terratenientes conservadores de cepa -cerrando filas desde los tiempos de López Pumarejo a cualquier reforma para una redistribución adecuada de la tierra-, industriales, multinacionales del banano, ganaderos, y esa mezcla espantosa de narcotraficantes-paramilitares sedientos de sangre y tierra.

Pero no podemos pensar que ha sucedido en el último tiempo de nuestra historia, es la constante de la misma como nos lo muestra bien uno de los conocedores más profundos de este país, Alfredo Molano Bravo:

“...El argumento es el de siempre: sitiar por hambre a la guerrilla; el verdadero logro: desplazar a las comunidades... Desde el despojo original hecho por los conquistadores, que luego se convirtieron en encomenderos y después en hacendados, la historia parece un proceso cíclico que deja un sabor redundante. El poder político es el resultado de la concentración de la tierra, pero también la herramienta más expedita para el despojo de las tierras. ¿No quiere decir, por tanto, que el desplazamiento -desterramiento- es la índole trágica que nos define?” (El desplazamiento en Colombia: antecedentes, causas y consecuencias, Alfredo Molano, revista Número 54).

Lo que les presento son los dos momentos iniciales de mi trabajo pictórico: desterramiento o éxodo y destroz corporal en las víctimas.

Ahora trabajo sobre los victimarios lo que hace el tercer tiempo de mi proyecto.

En un cuarto momento haré un homenaje con nombre propio a personas que han arriesgado todo para que esta barbarie no terminara sumergida en el pavoroso olvido. Finalmente haré una serie simbólica, cuadros que son como los perfumes del campo en el alma de nuestros desterrados y que titularé: Flores de Ausencia para Desterrados.

El arte nunca ha sido neutral, siempre lee desde alguna parte la realidad. Mi lectura, es decir mi trabajo pictórico, toma partido contra el pavoroso olvido, que entre las urgencias de la vida cotidiana y el bombardeo mediático -su especularidad estupidizante- termina por sepultar día tras día la verdad de nuestra historia, también de nuestra cotidianidad, y el arrasamiento de nuestro pueblo. Solo espero que mis imágenes hagan eco en lo más profundo de ustedes, que sean un grano más para devolverles la conciencia de un país que no es virtual sino de carne y hueso, hecho de dolor y coraje, de mucho coraje...



LA OBRA DE DAVID MORALES

UN LLAMADO A LA ANGUSTIA CONTRA EL OLVIDO

OSCAR ESPINOSA RESTREPO

DEBEMOS en primer lugar señalar una diferencia fundamental entre agresividad y violencia: la agresividad no hace al ser humano ni bueno ni malo, lo hace ser humano. Con agresividad se puede actuar sobre el mundo, transformarlo, destruir y construir. Finalmente con agresividad se compete, se combate y se lucha. Pero no está en el presupuesto psicológico original, o genético, del hombre matar al semejante; para lograr que lo haga se necesita que una crianza, una educación, un adiestramiento en determinada sociedad, que un período histórico-político necesite que los hombres maten otros hombres pertenecientes a otro partido, grupo social, pueblo o país. Allí, y sólo allí, es donde ya se puede hablar de violencia. La violencia es instituida, es cultural,



es sexual, es política, es de clase, es económica, es territorial, al contrario de la agresividad nace en la mente y se dirige al cuerpo. *La violencia es un producto de la mente, no una fuerza instintiva como la agresividad, la cual, por supuesto, también se emplea para el mal. Alguien dijo: "el terrorismo es la guerra de los pobres, la guerra es el terrorismo de los ricos".*

El trabajo de David Morales subvierte la presentación oficial del tema violencia y guerra en Colombia. En los programas informativos

que se disputan la audiencia colombiana, en vez de análisis se nos presenta la opinión de los personajes que se consideran líderes de la vida nacional y que muchas veces tiene que ver, desde el gobierno u otras instancias, precisamente con la repetición continuada de las situaciones de violencia que impregnan esa vida nacional.

Me pregunto ¿Por qué no emerge la angustia ante fenómenos que deberían cuestionar gravemente nuestra propia existencia, y, generalmente, no se pasa de un ligero sobresalto? O ante los niños, hijos de

todas esa víctimas, que seguirán el mismo destino arrinconado, incierto, duro, miserable, desprotegido - porque ahora es pecado económico la protección social - de otros miles y miles de huérfanos que la historia de Colombia va esparciendo por todos los rincones del país, que los medios llaman tan inmerecidamente, país nacional?

Si por lo general somos intocables por la angustia,

si todo lo pensado y escrito por Kierkegaard y Heidegger se ha convertido en disquisiciones para eruditos es por la "naturalización" de la guerra, de las diferentes guerras que venimos padeciendo; todo lo diferenciado y específico de cada guerra nuestra se anula recurriendo a un vocablo genérico, y por lo tanto neutral: simplemente hablamos de "La Violencia" y ya no tenemos que explicar nada, ella cubre todos los orígenes posibles, todos los desarrollos y todas las consecuencias.

Es una característica de la ideología contemporánea: tampoco la economía parece tener nada que ver con voluntades políticas, de dominación, de explotación, con el enriquecimiento de unos pocos y el empobrecimiento de otros muchos; todos los complejos y terribles fenómenos actuales como el desempleo, la pobreza generalizada, la tugurización de las ciudades, las pirámides financieras y los desequilibrios monetarios que arruinan países enteros, son escamoteados a la historia y a la política y presentados, de nuevo los medios ayudando, como fenómenos naturales ante los cuales seríamos tan impotentes como ante una tormenta tropical, un terremoto, o una erupción volcánica. En este caso la misma imposibilidad de hacer nada para evitar que se cumpla el anuncio, cuando se hace, de la posible catástrofe toma la forma de una especie de coraje indiferente, porque todo el mecanismo está fuera de nuestro control, no podemos hacer otra cosa que echarnos unas cuantas bendiciones y esperar que sólo le pase a otros, o simplemente olvidar el asunto en medio de la preocupación cotidiana de la supervivencia

Creo que es bueno recordar que la guerra en Colombia, la guerra que nos convierte en país de riesgo, está funcionando como una gran empresa. Una empresa en la que el ser es mediatizado por un sistema que se hace cargo del superyo (es lo que nos enseñó Freud, en Psicología de las masas y análisis del yo) y por consiguiente de los fines, de los resultados, y de los medios. Las metas no son propias sino de la "empresa"; eso permite la escisión del yo, sin conflicto. Las monstruosidades que así se generan no son comprensibles bajo la óptica de una psicología individual; el concepto de psicopatía no da cuenta de ellas porque las conductas se presentan en bloques. Ahí el hombre no actúa, hace un oficio, no hay eidos ni telos, ni figuración anticipada ni proyección de los fines últimos.

Ahora bien, la vocación de un conflicto sostenido en la violencia es la de eternizarse, pasar de medio a fin y quedar atrapada en su propios medios: la necesidad de producir recursos cuantiosos para sostenerse y la de centralización de objetivos militares y morales en un estado mayor, o junta directiva, a la cual se le otorga obediencia ciega, sin estorbos éticos para los actores, que operan, no actúan, sin responsabilidad por los resultados, porque para eso están los jefes. En estas condiciones es muy difícil parar la guerra.

Desde un principio, en realidad, se trata de eliminar todo vestigio de institución o legislación que perjudique los intereses creados y, si es necesario, eliminar todo lo que se oponga a ello. Pero los enemigos a eliminar también han ido cambiando: si al comienzo eran, principalmente, los campesinos pobres y posibles electores del partido considerado enemigo, con el curso de los años se han ido agregando, dirigentes indígenas e indios rasos, sindicalistas, periodistas, maestros, profesores, estudiantes contestatarios, dirigentes políticos incómodos, líderes comunitarios, hasta simples tenderos y humoristas, en una palabra, todos los que puedan llegar a significar algún tipo de organización amplia y opuesta a los intereses defendidos.

Con este clima tan favorable el malestar colombiano se transformó en una guerra a muerte generalizada: todo lo que sea "el otro" debe morir o desaparecer o, lo que es casi lo mismo, convertirse al mismo credo. El malestar en la cultura en Colombia se transforma en un malestar de la "alteridad", que equivale a lo que se opone al triunfo absoluto de mis deseos, confundidos con mis intereses particulares. Así nos situamos muy lejos de Eros y entramos de lleno en el reino de Thanatos. El Eros de Freud es potencia, una potencia irreductible, capaz de derrotar todos los condicionamientos sociales y culturales que nos atan a intereses particulares disfrazados de generales. Nada más revolucionario, que este Eros freudiano, por eso también lo odian los sedicentes revolucionarios, en lo cual se identifican con sus enemigos armados invadidos por el narcisismo tanático.

El Eros de Freud es como el "Amor" de Rimbaud cuando dice que: "Nuestros huesos son revestidos de un nuevo cuerpo amoroso". Porque "Amor" para Rimbaud, como para todos los grandes poetas, es "Fuerza" y no "Carencia". Amar para nosotros es no sentir malestar o, mejor, no necesitar remedio para el malestar de que la vida no tenga un fin trascendente, ni menos porque no se inscriba en el interés llamado general. Amar también es vivir en la alteridad, no solo del otro sino de nosotros mismos. De nuevo con Rimbaud debemos afirmar con resolución. "yo soy otro", ese otro que no podemos matar, ni mucho menos despedazar sin matarnos y despedazarnos psíquicamente.

Ser el otro, que nos coloca más allá del malestar, no puede darse si nos inscribimos en un sistema de poder que permita el desprecio y el odio por el disidente, o diferente, con la justificación de la saña como si se tratara de legítima defensa, y con la impunidad garantizada como si fuera un deber cumplido. Sin estos ingredientes la tortura y el asesinato del otro podría encuadrarse como un caso clínico de perversión sádica, y sabemos que los que secuestran, desaparecen, torturan y asesinan por razones políticas, de cualquier bando o bandera, apuntan a un goce bastante abstracto : la destrucción de un enemigo. Por consiguiente, si el enemigo no tiene una realidad consistente de guerrero, se le fabrica a partir de los imaginariamente posibles: cualquier tipo de opositor sirve, porque el torturador no requiere un objeto del deseo como el sádico, sino un enemigo, obra de un discurso social que se da en la cultura, y al que una perversión de la ley le permite aniquilar mediante el dolor provocado y la humillación desubjetivante. Al enemigo se le puede atribuir el malestar en la cultura, al ser considerado, enemigo del fin trascendente falsificado, en última instancia enemigo de Dios, o del amo que lo representa; cualquier amo sirve para hacerse cargo del resentimiento y del odio. Gracias a dicho montaje ideológico justificativo el criminal político, al igual que el criminal de guerra, puede darse el lujo de reivindicar su acción, de vanagloriarse de ella a través de los medios, lo han hecho unos y otros, es decir los mismos, una y otra vez.

Un ser que no tenga la posibilidad de compartir un mínimo de humanidad con nadie que no fuese como él, sin reato para hacer de otros seres humanos un medio para un fin, no puede ser considerado el "otro" que podemos ser; tal personaje no tiene cabida en la tierra, es un autómatas, un muerto que tiene nombre y habla, idéntico a si mismo, decide y actúa sin alteridad, es decir sin verdadera vida; tampoco puede ser analizado porque es inaccesible a todo cambio, sólo es representación de poder, que es la potencia de los impotentes en Eros.

La ética del psicoanálisis en lo que respecta al malestar cultural en Colombia o en el mundo, es la de no interpretar más allá de la humanidad, no defender ningún interés personal, gremial, económico, sexual o político y no prestarse a eximir a otros hombres de la responsabilidad frente al otro, ni siquiera facilitando explicaciones psicológicas para acciones y decisiones que tienen su única fuente en una voluntad política que emana de la necesidad de encontrar un remedio para el malestar por medio de la dominación y sujeción de un sector de la humanidad a los fines trascendentes inventados por un poder cualquiera. No es casual que todo autoritarismo se autojustifique como necesario para la felicidad que los ciudadanos no podrían darse a si mismos sino a través de la idealización que se les proponga; el ciudadano es manipulado por su propia necesidad de liberarse del superyo proyectándolo en la autoridad del líder o de las instituciones que se ofrezcan como garantes de orden, seguridad y bienestar.

Completamente en otra dirección el psicoanálisis afirma que la única verdadera desgracia es que el hombre no pueda asumir la verdad del sufrimiento implícito en las relaciones humanas y unirlo al arado del trabajo, consigo mismo y con los otros



los otros, en vez de pedir su anulación en forma de ideales sociales y religiosos que terminan siempre siendo opresores. El problema para nosotros, colombianos, es que la verdad transformadora sólo se da en la oposición al olvido del conflicto, oposición subyacente en la obra de David Morales que da origen a estas consideraciones. No es una tarea fácil la del artista que se plantea sostener el teatro de la memoria, con tragedia y comedia en escena continuada, contra una dialéctica histórica que ha logrado transformar los grandes remedios,

no trascendentes ni religiosos, propuestos por Freud: el arte, el amor y la ciencia para utilizarlos dentro de un sistema de producción de tontería y trivialidad, como si fueran la verdad revelada que reemplaza la de la religión cuando ésta pierde potencia tranquilizadora y amortiguadora del malestar cultural.

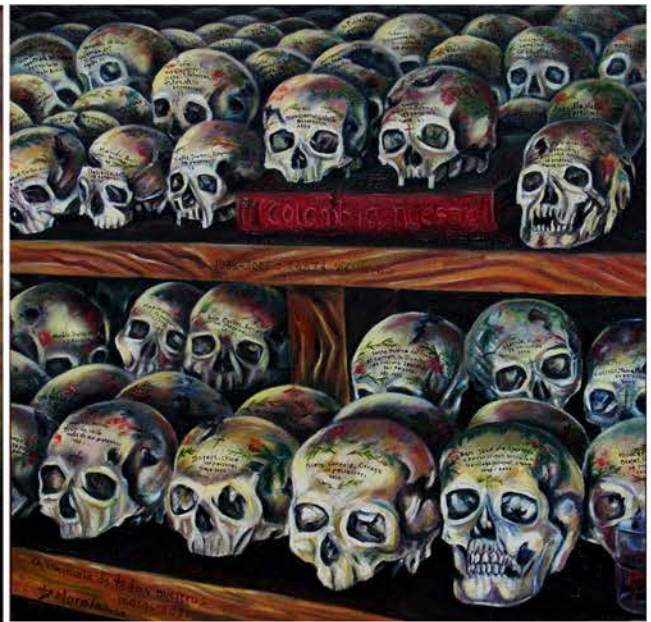
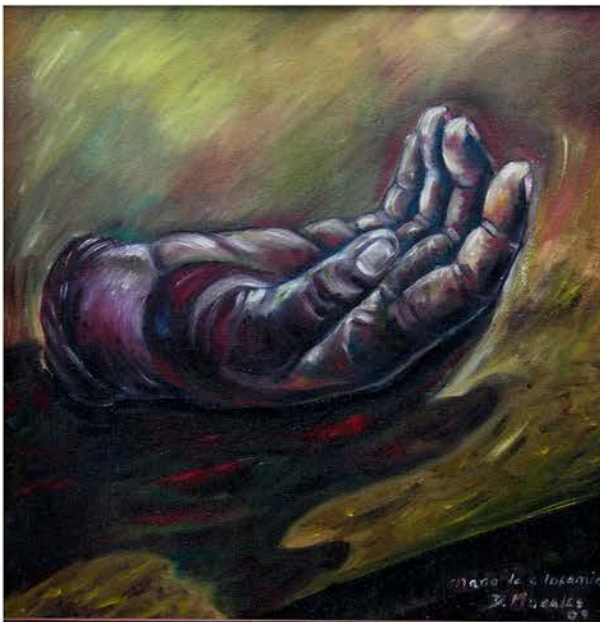
Antes de tener el nombre para ello, Freud había descrito un proceso que conduce al triunfo de la muerte en el

psiquismo; se trata de la compulsión de repetición que se impone hasta el hastío, rey y señor del mundo moderno colombiano, con su corte de violencia, estupefacientes y perversiones. Morales en la reiteración de sus temas denuncia esa repetición tanática.

Queremos situar nosotros el final de estas breves consideraciones sobre el malestar que surge de la obra de David Morales, como equivalente al malestar colombiano en la cultura. Tanta rabia y tanto deseo de venganza que dispara desde todas las esquinas y todos los corazones ¿no estarán fundados en sentimientos individuales y colectivos de culpabilidad por tantos asesinatos de padres e hijos reales, que se multiplican desde hace decenas de años por las aldeas y

nuestra agresividad omnipotente para poblar con ella la tierra y el cielo.

La manera nuestra viene siendo la de lavar con sangre, generalmente inocente, clasificada como enemiga, la culpa que nos despierta el propio odio parricida, o filicida, cada vez que uno de los que consideramos nuestros cae en combate o fuera de él. Si no logramos parar este sistema diabólico de culpa convertida en venganza automática y feroz, no podremos dejar de ser lo que somos: una guerra perpetua contra la dificultad de existir tanto en nuestra naturaleza como en nuestra cultura. En otras palabras: no



ciudades, significantes, de alguna manera, de las propias pulsiones parricidas y/o filicidas? En vez de acabar con un sistema que proyecta en cada uno la sombra de un padre omnipotente, arbitrario, detentador voraz de todos los recursos y poderes, se mata al padre del otro, al hijo del otro, a los hermanos del otro, acusando siempre al otro de ser parricida y fratricida. Se paga un tributo de violencia por haber creado una variante de la metáfora paternal, que está en el centro de la cuestión del poder, porque acusando siempre al otro el sujeto se niega a sí mismo el sentido de ese vínculo con la ficción de la Ley que es la propia culpabilidad parricida.

En verdad toda cultura expresa una determinada manera de amar al semejante y de

podríamos dejar de convertir la agresividad que hace parte de nuestro ser, de nuestro cuerpo y de nuestro amor por el otro, en violencia contra el ser y el cuerpo del otro para destruir en ese cuerpo toda posible identificación con él. Al eliminar el amor nos autoeliminamos, al despedazar el cuerpo del otro nos convertimos en pedazos de cuerpo que caminan, y hablan, a veces, pero de todas maneras amortajados hacia el propio funeral

David Morales con su pintura nos hace una exigencia que va más allá de la imagen: reclama que extendamos

deliberadamente nuestra facultad de imaginación ética, nuestra facultad de representación, de recuperar del olvido la desmesura de nuestra historia de violencia, no para la venganza, sino para la comprensión terapéutica que permita la memoria del acontecimiento y el olvido de los hechos. Desgraciadamente algunos proyectos que se adelantan con los desplazados por la violencia paraestatal, estatal o antiestatal, quieren transformarlos en víctimas adaptadas, identificadas con su estatus de víctimas, vale decir resignadas a solamente recibir la asistencia sin plantear reivindicaciones políticas, éticas o psicológicas que les devuelvan la parte de humanidad que inevitablemente se pierde en el camino hacia la masacre y el exilio.

Los cuadros de Morales hacen un llamado a que permanezcamos ante los humillados y ofendidos por la masacre y la amenaza con los oídos abiertos para escucharlos como las personas que, pese a esa pérdida relativa de humanidad causada por su tragedia, siguen siendo; y a que dotemos la imaginación de un plus moral que nos permita realmente comprender el sufrimiento y no simplemente compadecerlo, por un rato. Por otra parte este trabajo nos invita a buscar raíces que no se encuentran en los resultados de proyectos diversos, ni en una investigación epistemológica de las condiciones de validez de unas cuantas teorías: las raíces de nuestra impotencia frente a la anomia apocalíptica que se esboza en el futuro más o menos inmediato como resultado de la consigna oficial de que todos somos víctimas y que por lo tanto no hay ninguna posibilidad real, sino apenas un simulacro, de restituir el nomos perdido, vale decir la ley que nos integra a todos socialmente como humanos.



Del duelo originario al amor por el objeto

OSCAR ESPINOSA RESTREPO

Toda la investigación freudiana sobre la sexualidad apunta a establecer en verdad los orígenes del psiquismo. Pero en psicoanálisis siempre hay que tener en cuenta que origen no es lo mismo que causa. Por ejemplo: debemos investigar lo que está antes de Edipo aunque no se establezca un orden de causas y efectos entre lo que sucede antes y los eventos complejos que lo constituyen. Hay que considerar más bien que, el Edipo y lo que está antes, se complementan.

Esa investigación nos conduce necesariamente a lo que Freud consideró como un narcisismo originario. Pero en mi reflexión clínica y teórica es algo no aparece de golpe en un momento dado de la vida psíquica sino como proceso que se inicia con el nacimiento o incluso antes. Podemos compararlo con una encrucijada donde se cruzan las trayectorias de lo individual y lo familiar, lo heredado y lo adquirido, lo permanente y lo evanescente, lo universal y lo particular y, sobre todo, la vida y la muerte.

En ese laberinto las cosas o los fantasmas fluyen o se estancan en fijaciones aparentes o secretas, determinan cambios y avances o síntomas y retrocesos. La agresividad se manifiesta o se reprime y puede tomar la forma de la ambivalencia característica de todas las relaciones humanas. Es lo que los romanos simbolizaban en el mito de Janus¹ el dios de doble rostro con lo trágico y doliente, podríamos decir mortal, a un lado y lo gozoso y vital del otro.

En mi opinión el fenómeno tal vez más importante que transcurre en dicha encrucijada es el duelo, algo presente desde los comienzos mismos de la vida.

¹ Jano, en latín Janus: dios de la mitología romana que no tiene correspondiente en la mitología griega. Tiene dos caras cada una mirando al lado de su perfil; dios de las puertas, de los comienzos y de los finales, por tanto dios de los cambios y de las transiciones, del traspaso del pasado al futuro. También en latín Ianuarius que en español significa enero, el comienzo del año. También dios de lo trágico y lo gozoso.



Algo que sobrepasa lo relativo a las pérdidas experimentadas y se convierte en motor de crecimiento y maduración más que de estancamiento y fracaso. Tiene algo de originario en cuanto trabajo y elaboración de lo que Heidegger llamaba existencial². Algo que es fundamental en la relación de la madre con su criatura y se da en una y otra simultáneamente. Es muy claro en uno de esos momentos cruciales de doble duelo: el que llamamos destete.

Y a ese propósito pude ilustrarnos no solamente Freud sino, por ejemplo, el pensador danés Soren Kierkegaard, quien, al reflexionar sobre Abraham en uno de los más bellos libros que se hayan escrito sobre la relación del hombre con la fe:

² Heidegger: Martin, "El Ser y El Tiempo", FCE, trad. José Gaos, México, 1951." «La cuestión de la existencia sólo puede esclarecerse a través del existir. A la comprensión de sí mismo que lleva a esto la llamamos lo existencial... La relación de estas estructuras (constitutivas de la existencia) la llamamos existencialidad. Su análisis tiene el carácter de un entender, no existencial, sino existencial» (pág. 13)



Temor y Temblor³. El libro empieza con un ensayo de estructura musical, Preludios y Variaciones, cuyo texto se desarrolla a partir del versículo bíblico:

Y Dios puso a Abraham a prueba y le dijo: Toma a Isaac, tu hijo único, al que amas, y ve a la tierra de Moria y ofrécemelo en holocausto sobre uno de los montes que yo te indicaré.

A continuación, en una primera variación, Kierkegaard nos describe un escenario, bastante cruel por cierto, de la acción terrible guiada por la fe y por lo que hoy podríamos considerar monstruosa sumisión del patriarca a su Dios y Señor. Pero lo verdaderamente notable viene enseguida, en una especie de esolío el filósofo nos conduce poéticamente al destete:

Cuando llega la época del destete, las madres hacen muy bien en pintarse los pechos de negro, pues sería una pena para el niño el verlos tan atractivos como siempre en el preciso instante en que tienen que dejarlos. De esa manera el niño piensa que los pechos han cambiado, mientras que la madre permanece la misma y sus miradas tan dulces y cariñosas como antes. ¡Dichosa la madre que no tiene que recurrir a medios más terribles para destetar al niño!⁴

³Kierkegaard, S. Temor y temblor. Estudio introductorio de Darío González. Cartoné. Biblioteca de Grandes Pensadores. Madrid: Editorial Gredos, pág. 16, 1976

En la segunda variación Kierkegaard suaviza un poco la preparación del sacrificio pero hace más radical el destete:

Cuando el niño se hace mayorcito y hay que destetarlo, entonces la madre oculta púdicamente su pecho, y el hijo ya no tiene madre. ¡Dichoso el niño que no ha perdido a su madre de otro modo!⁵

La tercera variación narra lo que podríamos considerar una paradoja, una especie de idilio trágico:

Era muy de mañana. Abraham se levantó temprano, dio un beso a Sara, la joven madre, y ésta besó a Isaac, que era el gozo y la alegría de toda su vida. Y Abraham, a lomos de su asno, partió pensativo, meditando acerca de Agar y su hijo, a quienes había dejado abandonados en el desierto. Abraham trepó al monte Moria y cogió el cuchillo.⁶

Un poco más adelante después de describir el arrepentimiento del patriarca, el filósofo dice que Abraham

(...) no podía comprender que fuera pecado el haber querido sacrificar a Dios su mejor tesoro, el hijo amado por el que con gusto habría ofrecido su propia vida una y mil veces. Si era pecado y si no hubiera amado a Isaac de ese modo, entonces no podía comprender cómo podía ser perdonado.⁷

Sigue la consabida alusión al destete y después una cuarta variación, en la que retorna la paradoja:

(...) lleno de paz y dulzura hizo Abraham los preparativos para el sacrificio.⁸

En el esolío correspondiente al destete Kierkegaard considera, esta vez, dichoso al que dispone de alimentos más fuertes para reemplazar el pecho materno (pág. 20)

Ante todas estas variaciones de una escena original de sacrificio y sus correspondientes vínculos con el acontecimiento del destete del niño, cabe preguntarse por qué, casi quince años antes del nacimiento de Freud, un escritor, religioso por excelencia, encuentra tan inaudita asociación entre el destete que cubre los pechos maternos de luto y el sacrificio del amado hijo, fruto de una decisión milagrosa del mismo Dios que ahora aparentemente exige su vida. Por eso pensamos desde el psicoanálisis que Kierkegaard intuye que el sacrificio es una metáfora de la función paterna que obliga al hijo a separarse de la madre.

⁴Kierkegaard, S. Op. Cit., p. 18

⁵Ibidem, p. 19

⁶Ibid., p. 19

⁷Ibid., p. 19

⁸Ibid., p. 20



Estas consideraciones nos sitúan en medio de dos trayectorias que rigen según Freud el proceso psíquico del hombre: la angustia y el duelo. En una perspectiva Freud se sitúa en el juego de las pulsiones y las defensas como algo constitutivo del aparato psíquico y su desarrollo culmina en el gran trabajo de síntesis de 1926, *Inhibición, síntoma y angustia*⁹. Predomina en este desarrollo lo intrapsíquico originalmente instintivo que se relaciona con el objeto como algo externo e incidental. En la otra trayectoria Freud descubre el proceso de la integración de lo psíquico con el objeto, es decir del juego entre lo interno y lo externo. Esta trayectoria culmina en *Introducción al narcisismo* (1914)¹⁰ y en *Duelo y melancolía* (1917)¹¹. De alguna manera no se realizó la misma gran síntesis que con la primera trayectoria, quedó a medio construir, pero es para mí la más rica en posibilidades de trabajo clínico y teórico actualmente.

Así como la angustia llegó a ser pensada por Freud dentro una productiva dialéctica como la verdadera causa de la represión y no como su resultado, el duelo sobrepasa las incidencias de pérdida de objeto y se manifiesta en todos los desprendimientos que están en los orígenes de las vicisitudes de la vida relacionadas con el crecimiento, y por consiguiente con el movimiento existencial que conduce del deseo, como experiencia de carencia, al amor como experiencia de posesión de un objeto que es recuperado a partir de una pérdida.

Esta última dinámica la encontramos muy bien metafórica en el mito que inventa Aristófanes cuando le toca decir su discurso sobre Eros en *El Banquete*¹² de Platón. Ahí Platón, en *El Banquete*, nos permite pensar lo que sucede después de la separación del hijo y la madre, que podríamos denominar sección, o mediante un neologismo: la sexuación. Tal es el tema de Aristófanes en su discurso sobre el amor. Nosotros sabemos por manifestación expresa de Freud que todo lo que en *El Banquete* se dice de Eros, define lo que él en su teorización denomina instinto o pulsión de vida. Como antítesis del discurso de Aristófanes encontramos, al final, el discurso de Sócrates, que le cede la palabra al otro sexo, encarnado en la mítica figura de Diotima, no como capricho estilístico del escritor sino como consecuencia lógica de lo que el filósofo piensa del amor.

⁹Freud, S. *Inhibición, síntoma y angustia* (1925-26), O. C. V. XX, Amorrortu Editores B.A. 1979

¹⁰Freud, S. *Introducción al narcisismo* (1914-16), O. C. V. XIV, Amorrortu Editores B. A. 1979

¹¹Freud, S. *Duelo y melancolía* (1917 [1915]), O. C. V. XIV, Amorrortu Editores B. A. 1979

¹²Platón, *Obras Completas*, Aguilar, 1966.

En el discurso que Platón pone en boca de Aristófanes, de entrada manifiesta el interés por los orígenes, un equivalente de la investigación originaria, de la preocupación infantil por el embarazo y sus consecuencias; de allí que nos diga que la humanidad primitiva era una humanidad redonda y omnipotente, en cada uno de cuyos individuos se albergaban dos sexos, dos cabezas y ocho extremidades. Por locas que parezcan las diversas combinaciones de los dos sexos de la unidad primitiva, todas son ciertas, pues dichas combinaciones dependen de las identificaciones sexuales de la madre y de su deseo inconsciente respecto al sexo del infante esperado, mucho más que la realidad anatómica. Y también es verdad que el nacimiento puede ser vivido como una cruenta sección de la totalidad producida por un padre – médico (Zeus – Apolo) enemigo de la arrogante omnipotencia del embarazo.

Tal como lo cuenta Aristófanes, no cabe duda de que el amor va a ser causado por esa herida narcisista que es el parto. Sigámoslo un poco en sus propias palabras:

Tras decir esto (Zeus), dividió en dos a los hombres, al igual de los que cortan las serbas para ponerlas a secar, o de los que cortan los huevos con una crin. Y a todo aquel que iba cortando, ordenaba a Apolo que le diera su vuelta a su rostro y a la mitad de su cuello, en el sentido del corte, para que el hombre, al ver su seccionamiento, se hiciera más disciplinado y, además, le daba orden de curarlo. Dábales, pues, Apolo la vuelta al rostro, y reuniendo a estirones la piel de todas partes hacia lo que ahora se llama vientre, la ataba como si se tratara de una bolsa con cordel, haciendo un agujero en medio del vientre, que es precisamente lo que se llama ombligo.¹³

Creo que basta esta mención del ombligo, como símbolo del parto y su traumatismo, para hacer sinónimos en los términos del discurso citado, la sección y el nacimiento y, además, la sexuación, como veremos enseguida, pues las maliciosas palabras de Aristófanes continúan así:



Más una vez que fue separada la naturaleza humana en dos, añorando cada parte a su propia mitad, se reunía con ella. Se rodeaban con sus brazos, se enlazaban entre sí, deseosos de unirse en una sola naturaleza, y morían de hambre y de inanición general, por no querer hacer nada los unos separados de los otros”.

...Mas, compadeciéndose Zeus, imaginó otra traza y les cambió sus vergüenzas, colocándolas hacia delante...

(...) e hizo que mediante ellas tuviera lugar la generación en ellos mismos, a través del macho en la hembra, con la doble finalidad de que si en el abrazo sexual tropezaba el varón con mujer, engendrarán y se perpetuará la raza, y si se unían macho con macho, hubiera al menos hartura de contactos, tomaran un tiempo de descanso, centraran su atención en el trabajo y se cuidaran de las demás cosas de la vida. Desde tan remota época, pues, el amor de los unos a los otros connatural a los hombres,...trata de hacer un solo ser de los dos y de curar la naturaleza humana.¹⁴

Digamos en palabras más freudianas que maliciosas: la identificación sexual secundaria resulta de la transformación de la conjunción madre e hijo en una disyunción madre o hijo; el sexo psicológicamente hablando, será resultado de dicha transmutación, más que un destino anatómico. Es decir, sexo es el que nos queda después de separarnos de la madre, por la intervención del deseo del padre (Apolo-Zeus) y de ahí resulta también nuestro deseo. Aristófanes afirma que esto es el amor, la potencia de Eros; y nosotros también pensamos que es el amor, pero el amor histérico; aquel deseo y aquel amor que en un momento dado todos hemos experimentado en la angustia de una pasión absorbente,

Es lo que nos dice Aristófanes en párrafos posteriores a los ya previamente citados:

(...) pero cuando se encuentran con aquella mitad de sí mismos, tanto el pederasta como cualquier otro tipo de amante, experimentan entonces una maravillosa sensación de amistad, de intimidad y de amor, que les deja fuera de sí, y no quieren, por decirlo así, separarse los unos de los otros ni siquiera un instante. Estos son los que pasan en mutua compañía su vida entera y ni siquiera podrían decir qué desean unos de otros. ... precisamente esta es la causa de que se complazcan el uno en la compañía del otro hasta tal extremo de solicitud: no es otra cosa lo que quiere –según resulta evidente- el alma de cada uno; algo que no puede decir, pero que adivina confusamente y deja entender como un enigma.

Cuando le toca el turno a Sócrates, Platón le adjudica un discurso que hace del objeto de su investigación originaria el origen de un saber qué se diferencia del de Aristófanes pero también hace de la carencia el origen del deseo. Es un discurso que pone en boca de una mujer. Diotima de Mantinea. Y nos dice:

¹³Platón, Op. Cit., 188e/194d.

¹⁴Ibidem, 190b/191d

Fue precisamente esa mujer, mi maestra en las cosas del amor.

Sabemos que es una mujer imaginaria, sabemos que Sócrates se designaba a sí mismo "partera", sabemos que la forma que emplea Diotima para enseñarle es la misma "mayéutica" que él empleaba con los jóvenes de Atenas. Por consiguiente, podemos deducir que "esa mujer" designa lo femenino de Sócrates, no negado paranoicamente, ni buscado históricamente, sino interrogado y puesto a hablar, es decir, convertido en sabiduría. El sujeto – Sócrates-, a su turno, no se presenta como metonimia o añoranza metafórica sino como interrogación, que no tendrá nunca una respuesta final, definitiva, ni tampoco definitoria, porque aquello por lo cual se pregunta no es algo que se desconozca por ignorancia – de cuya esencia no hace parte el cuestionamiento- ni se tendrá de ella conocimiento pleno en momento alguno, porque

(...) de la que no se puede dar razón, no puede ser conocimiento.¹⁵

Tampoco es parte, ni mitad, ni todo, sino algo que

(...) rellena al hueco, de manera que el todo quede ligado consigo mismo.¹⁶

Esto puesto en palabras freudianas querría decir que la libido (Eros) constituye al sujeto antes de lanzarse a la búsqueda de objeto; pero esto, precisamente en la forma del amor que nos va a exponer Sócrates, porque en el amor histórico ya vimos que el sujeto, no a pesar de su deficiencia de SER sino a causa de ella, se lanza a la búsqueda de un objeto para, a través de él, lograr una pretendida unidad de su ser; y el paranoide está ligado en otro SER: ser aquello que mantiene la unidad narcisista de la madre. Agrega Sócrates que Diotima le enseñó que si bien Eros no es la carencia, la pobreza (Penía), no es tampoco la riqueza, ni el ingenio o el recurso (Poros), sino el hijo de ambos, el cual, como consecuencia de sus orígenes, será alternativa y simultáneamente: pobre, escuálido, inerte, intrépido, inteligente, mortal e inmortal porque en

(...) un mismo día a ratos florece y vive, si tiene abundancia de recursos, a ratos muere y de nuevo vuelve a revivir gracias a la naturaleza de su padre. Pero lo que se procura siempre se desliza de sus manos.¹⁷

Podemos deducir de la forma como nos presenta Platón este discurso de Sócrates-Diotima, que al darle la palabra al sexo que no somos, logramos establecer la diferencia dentro de la unidad; esto permitirá plantear enseguida un cambio en la dirección y orientación del deseo, de su finalidad, la cual en vez de apuntar hacia el objeto o hacia la

reproducción conjunta del sujeto y el objeto. Dicha reproducción se puede dar en la relación con el otro, como forma de superación de la muerte; o en la relación con el Otro, con la cultura, la ciencia, el arte, como forma de anticiparse a la muerte, para SER más allá de la muerte, como lo afirma Diotima:

Porque es la generación algo eterno e inmortal, al menos en la medida en que esto puede darse en un mortal. Y es necesario según lo convenido, que desee la inmortalidad junto con lo bueno, si es que verdaderamente tiene el amor por objeto la posesión perpetua de lo bueno.

Necesariamente, pues según, se deduce de este razonamiento, el Amor será también amor de la inmortalidad.

La naturaleza mortal busca en lo posible existir siempre y ser inmortal. Y solamente puede conseguirlo en la procreación.¹⁸

El Eros de Sócrates es, pues, claramente la antítesis de lo que Freud denominó Instinto de Muerte, o Thánatos, por oposición a Eros, que sería para él Instinto de Vida.

También podemos considerar que en esta concepción se propone como tendencia del amor una especie de narcisismo, ni primario ni secundario, sino más bien trascendente, porque pretende un desarrollo del ser en el tiempo como un retoño de sí mismo, ya sea en otra vida, portadora de su inmortalidad, ya sea en una obra, portadora de su deseo convertido en saber, el cual, más allá de la emoción estética y de la pasión científica – todavía dentro del campo de la recuperación del objeto perdido- apuntaría a la felicidad como conocimiento, es decir : la filosofía; según Platón ésta sería la sublimación del goce traumático de la separación original, porque sería conocimiento de la diferencia sin perder la unidad. Este amor tendría como madre la carencia aceptada y como padre el pensamiento diferenciador.



¹⁵ibid, 201d/202d.

¹⁶ibid, 202d/204c.

¹⁷ibid, 202d/204c.

¹⁸ibid, 202d/204c.

En nuestra perspectiva, por consiguiente, el duelo es una pérdida que se da en un proceso gradual y no es, propiamente hablando un acontecimiento sino más bien una vivencia que corresponde a un trabajo, tal como lo concibió Freud. Entonces tendríamos de un lado la angustia que se engendra en un yo unificado que teme dejar de estarlo por una pulsión que emerge desde adentro del ser, o por algo que desde afuera lo amenaza al estimular la pulsión, y por otro lado el duelo en la intersección de lo interno y lo externo vivido en la pérdida de un objeto y de un sí mismo que debe superarse en la recuperación del propio ser y del objeto en un proceso de crecimiento y desarrollo. Y así como hay una angustia de nacimiento, que Rank convirtió en trauma, hay un duelo original que es resultante de la ruptura necesaria de un unísono narcisista con la madre, resultado de la fascinación mutua. Si la angustia de nacimiento inaugura la vida la ruptura de la unidad narcisista inaugura la existencia, del ser propio y del ser del otro que puede ser deseado en la carencia y reconocido y amado en su diferencia.

Dice Evelyne Kestemberg sobre el objeto que

(...) se encuentra como objeto propio en tanto que se ha perdido poco a poco como objeto de posesión absoluta.¹⁹

Con ella estamos de acuerdo en que esa pérdida es necesaria para poder reconocer al otro como objeto a investir y desear cuando nos falta y poderlo amar cuando lo tenemos, no a pesar sino a causa de su diferencia que lo funda como objeto y nos funda como sujeto.

Entonces tendríamos de un lado la angustia que se engendra en un yo unificado que teme dejar de estarlo por una pulsión que emerge desde adentro del ser, o por algo que desde afuera lo amenaza al estimular la pulsión, y por otro lado el duelo en la intersección de lo interno y lo externo vivido en la pérdida de un objeto y de un sí mismo que debe superarse en la recuperación del propio ser y del objeto en un proceso de crecimiento y desarrollo

¹⁹Kestemberg, Evelyne. La relation fétichique à l'objet, Revue Française de Psychanalyse, 42, 2, p. 195-214, 1978.



El duelo de los lunes

FERNANDO ANGEL ECHEVERRI



Hegel decía que el hombre era un animal enfermo, pero el hombre no es un animal enfermo, es un animal loco, es un animal monstruoso. El hombre es el único animal al que hay que enseñarle que hay setas venenosas y setas que se comen; el hombre es el único animal que es capaz de tropezar, los animales no tropiezan, con la excepción de los caballos que domesticamos y hemos obligado a degenerar. La psique humana no es funcional, la psique humana busca el placer, y este placer es para ella al mismo tiempo el sentido. Si esta misma psique humana quedara a su arbitrio, la especie humana hubiera desaparecido, precisamente porque esta psique no es funcional.

Cornelius Castoriadis.

Los niños nacen indefensos y en blanco. El mundo los forma. La sociedad los recibe con sus juegos de lenguaje, derecho, religión, estado, costumbres sancionadas colectivamente de modo implícito o explícito. Todo lo que tiene un significado central viene con una doctrina clara (Dios, patria, madre, familia, futuro, excelencia, educación, etc.). Las costumbres que dominan, rechazan los barbarismos, los solipsismos, las anomalías que puedan surgir en el ciudadano y que el grupo va a poner finalmente al margen: hablar una lengua, escribir una canción, atarse los zapatos, cepillarse los dientes, saludar en el colegio, ser un buen alumno está todo determinado por las costumbres socialmente instituidas.

Eso genera jóvenes indefensos.

Estos a su vez tienen las obligaciones dictadas de no ser gordos, no ser pobres, no ser feos, no estar solos, no vestir mal, no desentonar, tener "friends," ir a un buen colegio, a una buena universidad,

, tener novia, tener la razón, destacar, acertar, copular, amar, quedar bien, encajar, amar la patria (jóvenes indefensos que a pesar de todo conservan sus ideales vivos).

Lo anterior genera adultos indefensos.

Que deben llevar siempre su documento de identidad y su credencial de salud; que deben conseguir un buen empleo, ascender en la escala social, mostrar suficiencia económica, inscribirse en un poder económico o burocrático, llevar una vida feliz, criar hijos inteligentes, criar hijos excelentes, criar hijos bellos, engendrar hijos sanos, acumular dinero, conservar la salud, ganar suficiente para pagar las cuentas, costear un estatus económico no inferior de sus hijos frente a sus amigos, ir al médico, comer sano, prevenir la enfermedad, pagar un plan de salud de estatus para no esperar en urgencias, no caer en desgracia, no morir o por lo menos no morir prematuramente, mejor no pensar en eso. Lo primero que la

sociedad pide del adulto es que renuncie a sus ideales y en el momento en que eso sucede, el adulto empieza a morir un poco. A despeñarse.

Eso genera sociedades indefensas.

Adiestradas en un sistema de valores que deben satisfacer a sus dioses y expiar sus culpas, que obedecen al gobierno pero que nunca, ni por error llegarán a gobernar, que donan sus hijos a la patria, que enloquecen por su equipo de fútbol, por su ejército, por sus deportistas, por su nación.

Que aceptan vivir en la locura mientras puedan estar lejos del peligro; que renuncian a la imaginación o la ponen al servicio del miedo: del miedo a ser pobres, del miedo a estar enfermos, del miedo a ser asaltados, del miedo a morir. Adultos respetuosos de las instituciones inconscientes de su cultura como: dominar a las mujeres, no hablar con pobres, rechazar a los homosexuales, acumular dinero, ser propietario, ser próspero, pensar primero en el beneficio propio, atacar el criterio de las mujeres, evitar gente que no pertenezca al rango social, asociarse con los del mismo grupo social, evitar que la mujer decida si quiere o no un embarazo, ocultar el egoísmo, sacar el mayor beneficio a espaldas de los demás.

Una objeción sería la pregunta: ¿al fin de cuentas qué tienen de malo esas instituciones? Así hemos vivido por milenios y aquí estamos, vivos y felices, además muchos se han hecho ricos y poderosos gracias a eso. Incluso los que antes no eran nadie.

La respuesta es que la indefensión consiste en no poder participar en la creación de esas instituciones. Y lo que genera duelo es renunciar a la propia imaginación para interactuar con el mundo. Alguien puede ser rico u operarse para cumplir con la obligación de belleza de la época, pero está indefenso frente a una obligación que lo absorbe porque no pudo participar en la creación de ella misma, de esa costumbre, de esa institución. No tener la oportunidad de pensar, de reflexionar hasta qué punto lo que reza la institución es conveniente o no es estar inerme frente al mundo. Es ser uno de los mostrarios, uno de los muñecos de la obligación social, creada desde la ceguera, es decir, desde el inconsciente colectivo y anónimo, que es capaz de lo mejor y de lo peor.

El malestar permanente de vivir, el dolor de los lunes, se asienta en la certeza de que el mundo podría ser diferente pero que cada semana renunciamos colectivamente a su transformación, aunque no del todo. Algo



sobrevive. Las gentes se comunican el malestar en la primera oportunidad en las calles, en los cafés y en los hospitales. Pero de inmediato la sociedad les calla la boca. "Las palabras se las lleva el viento".

El proceso es muy complejo: el ser humano es lo inexplicable y lo imprevisible. Es el objeto de estudio que rebasa toda ciencia y doctrina posible. Sin embargo, los bárbaros descubrieron que el cerebro es fácil de amedrentar. Los grupos pueden ser dominados, explotados, engañados y aniquilados incluso sin que intenten salvarse. La historia tiene suficientes pruebas. Nunca antes se habían manifestado las masas como en el último decenio. Sin embargo los movimientos de los indignados fueron literalmente aplastados a golpes aún en los países del llamado "primer mundo". Con todo, el autoritarismo es un claro signo de la obsolescencia de las viejas instituciones que han plantado en el mundo la corrupción de políticos y burócratas de todo pelaje. El siglo XXI es la confirmación de que la maravilla del cerebro humano, responde a los palos con el sometimiento y el miedo. Un grupo puede ser reducido al simple viviente, a la zanahoria. Pero la imaginación no es extirpable (bueno, después de Pinochet se sabe que sí, pero hoy no es fácil implantar la lobotomía masiva). La imaginación sigue allí como una promesa: nos pone más allá del simple ser vivo y nos permite modificar el mundo. Las hormigas y las abejas no se equivocan porque funcionan según leyes naturales. El ser humano no responde estrictamente a estas leyes aunque es también un ser biológico. Un perro quizás nunca podrá librarse del sometimiento por el miedo, la amenaza o el castigo, pero un humano tiene el chance. Está en parte desfuncionalizado de la biología. Su malestar es su brújula (con la excepción del gran



neurótico, que no puede confiar en su sufrimiento). La psique no es solo un conjunto de pulsiones, es imaginación radical, es flujo incesante de representaciones, deseos y afectos. Sus representaciones originarias son el prototipo del sentido, de bienestar, de lo agradable y de lo bueno. Lo que no tiene sentido causa malestar: como una sociedad en la que todos sabemos ya lo que es ver morir gente inocente bajo las bombas de los imperios bárbaros.

El ser humano es tiempo. ¿Por qué? Porque el ser humano es creación, y la creación es un antes y un después. Si no creamos nada, vivimos en un presente eterno. La muerte asusta: asusta morir sin haber creado nada. El tiempo no es el que miden los relojes. Es el que está antes y después del surgimiento de lo nuevo.

Algo tendría que surgir del grupo más allá del malestar neurótico, de la enfermedad real o imaginaria, del fanatismo deportivo o nacionalista, del miedo y de la destructividad. Por ejemplo, empezar a ser ciudadanos que piensan por sí mismos y que pueden transgredir creativamente, positivamente, las instituciones obsoletas. Mientras existan humanos, siempre será posible cambiar la sociedad. Descartar las instituciones podridas y cambiarlas por otras nuevas cuyas coordenadas conocemos gracias a los últimos veinte siglos de experiencia. Se trata de vivir con justicia, de ofrecerle sentidos a la psique de todos, de ser homo imaginans.

Los humanos dependemos de las instituciones y esa en general una historia refrita y bastante aburrida. Pero si no nos gustan las que tenemos podemos inventar otras nuevas.

Hablar no es "hablar mierda". Hablar es hacer algo. Pensar es hacer algo.

Es eso, o enfermarnos los lunes.

Un debate aplazado, una polémica necesaria

EDUARDO BOTERO TORO

Como Freud siempre lo subrayó, cada caso deber ser estudiado en su particularidad como si ignorásemos la teoría. El valor ejemplar de este caso particular reside en su simplicidad, del mismo modo que en geometría puede decirse que un caso particular puede tener una deslumbrante superioridad de evidencia en relación a la demostración, cuya verdad, debido a su carácter discursivo, permanecerá velada bajo las tinieblas de una larga serie de deducciones.

Jacques Lacan.
El mito individual del neurótico.

A casi cien años de cumplirse la escritura de la obra de Freud titulada Duelo y melancolía¹, bien vale la pena que nos preguntemos acerca de la vigencia de un ensayo que, para muchos, se encuentra en el pie de página de todos los escritos referidos al tema del duelo, en diferentes enfoques, en Occidente desde su publicación en 1917. Muchos comparan este impacto fenomenal con el de la obra de Platón y hay quien asegura que toda la filosofía no es más que una escritura al pie de página de la obra del genial griego.²

La antropología, la sociología, la psicología, la medicina, las disciplinas forenses, en fin, todo un listado de ellas dan testimonio, a lo largo de múltiples publicaciones, de la determinación conceptual que ese trabajo de Freud ejerce sobre sus autores; ni qué decir de todas las tecnologías del yo que amparan su proceder psicoterapéutico en las concepciones emanadas de dicho trabajo tanto para discernir la comprensión del duelo mismo como en establecer cuándo se considera que el duelo es normal o es patológico, cuándo se considera que ha sido debidamente elaborado, cuándo no, y qué efectos tendrá sobre el sujeto cada uno de los destinos que se estipule al respecto.

Ninguna de las múltiples escuelas psicoanalíticas que existen en el mundo occidental, soslaya el abordaje de Duelo y melancolía dentro de sus planes de estudio y aquellos teóricos que han asumido modificaciones de fundamentos psicoanalíticos determinados que debían concluir en modos de concepción diferentes acerca del duelo, prácticamente soslayaron explicitar esas consecuencias, como veremos más adelante.

Una cierta unanimidad con respecto de la obra sumada a ese pudor teórico de quienes habiendo modificado conceptos fundamentales debían haber concluido de otra manera al teorizar acerca del duelo, ha llamado la atención de algunos autores, entre ellos, Jean Allouch, quien en su *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*³ realiza una exhaustiva labor analítica acerca de dicha obra freudiana y del acontecimiento que inaugura y se sostiene hasta la fecha, después de su publicación.

No pretendo con estas notas profundizar en el debate que Allouch ofrece a la concepción del duelo que se postula en la muy citada obra de Sigmund Freud. Quiero si desarrollar probables respuestas a la preguntas acerca de las implicaciones que dicho debate tiene en nuestra propia experiencia toda vez que, como comunidad, nos vemos abocados a lo que se ha denominado el "post-conflicto", alusión a una temporalidad en que se espera que la verdad, la justicia y la reparación constituyan los imprescindibles ejes alrededor de los cuales deben someterse todas aquellas estrategias "psicosociales" que invoquen el auxilio del psicoanálisis como guía de su puesta en práctica.

Entre nosotros se trata de llevar a cabo un debate que ha sido dejado de lado no por otra razón que esa costumbre con la que nos hemos ido familiarizando poco a poco y que le concede al ideal de lo políticamente correcto una supremacía que fácilmente ha adoptado la academia por esa velocidad con la que el conformismo se alía con la noción de educación como negocio y de pensamiento sometido a lo que, omnipotentemente se postula *basado en*

¹Freud, Sigmund. Duelo y melancolía. Amorrortu editores, T. XIV, Bs. As. 1975

²Así por lo menos lo hace saber un psicólogo divulgativo como Lawrence LeShan en su "Psicología de la Guerra. Un estudio de su mística y de su locura", Ed. Andrés Bello, 1995.

³Allouch, Jean. *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Ediciones Literales, Bs. As., 2006



la evidencia⁴. No dejan de producirse recomendaciones al tenor de concepciones que ameritan debate y polémica permanentemente. Recordamos que hace unos años⁵ y en referencia a las víctimas del conflicto armado, hubo quien recomendara que era necesario considerar a todos ellos *deprimidos* (Trastorno afectivo mayor, en la nomenclatura DSM) y que, por tanto, debían conducirse a iniciar tratamientos para tales efectos, probablemente inhibidores de la recaptación de serotonina, cosa que caía demasiado bien en los laboratorios farmacéuticos que alcanzaron a aprestarse para participar de las correspondientes licitaciones convocadas por el estado para tales efectos... *humanitarios*.

No será tampoco este el lugar para una discusión acerca de lo normal y lo patológico: sin embargo, el llamado postconflicto y, particularmente el diagnóstico más socorrido durante este tiempo, el Trastorno por Estrés Postraumático (TEPT), tienen un parentesco -podemos asegurar que de sangre- con ese estado denominado "el duelo", que para la mayor parte de profesionales en occidente se le considera estado normal aunque no falten quienes comiencen a considerarlo, en las nuevas disquisiciones psicopatológicas al tenor del DSM V, si no un estado patológico, sí por lo menos un estado que conducirá inexorablemente a la enfermedad si no es tratado como sus cánones mandan. Es posible asegurar que esas vacilaciones de algún modo se relacionan con la forma en que se ha asumido el estudio de Duelo y Melancolía, aunque también apelan a las nuevas hipótesis que, sobre todo desde el campo de la neuropsiquiatría, sostienen la existencia de mecanismos fisiopatológicos semejantes para el duelo como para los trastornos afectivos mayores.

De ahí, pues, la pertinencia de presentar el debate que Allouch realiza con Duelo y Melancolía, sobre todo si convenimos con el primero en asegurar que en dicho trabajo Freud renuncia a la singularidad de la clínica psicoanalítica para optar por la exigencia de generalización propia de la clínica psiquiátrica, en una concesión que francamente dirá menos del duelo como sí de la melancolía y que lo llevará a una conclusión exclusivamente médica acerca de lo que significa su elaboración de un duelo y su resolución definitivas.

⁴En la pasada Cátedra Berrios, celebrada por Mayo en la ciudad de Santiago de Cali, el profesor Jorge Holguín, neuropsiquiatra de la Universidad de Antioquia, realizó una muy precisa contribución a declarar verdadera entelequia esta de la psiquiatría basada en la evidencia, recordando como el frenesí empleado en aumentar el número de categorías diagnósticas en el DSM-V, hacía imposible señalar que la evidencia pudiera tener lugar alguno en semejante fiesta de la nomenclatura... Lo que sería evidencia para un determinado diagnóstico, mostraría su contrariedad al momento en que ese diagnóstico o desapareciera, o cambiara, o se le adjudicara una nueva forma de participación en el espectro amplio de la salud y la enfermedad.

⁵Tuve oportunidad de asesorar al Comité Editorial de la revista, ya desaparecida, NOVA & VETERA, del también desaparecido Instituto de Derechos Humanos Guillermo Cano, de la Escuela Superior de Administración Pública -ESAP- de Bogotá, por los años 2000-2003, donde leí un artículo presentado por una profesional de la medicina señalando la necesidad de declarar deprimidos, es decir, enfermos, a todos los desplazados.

Las premisas de “duelo y melancolía”

Hoy en día, insistamos, prácticamente nadie que tenga que ver con el abordaje clínico o teórico del tema, soslaya la invocación de Duelo y Melancolía, pero muy pocos se dedican a estudiarlo en una dirección que se excluya del afán de obediencia al magister dixit (versión del Roma locuta, causa finita) y hacer de ese estudio motivo de reflexión acerca de sus límites, de los obstáculos con que el lector puede encontrarse, de las contradicciones que plantea con la teoría desde la cual dice el autor que lo ha formulado, etc.

Y esa ausencia de lectura crítica suele acompañar la tendencia a repetir de manera ligera un decir y justificar su verdad dado el autor que lo ha pronunciado: en otras palabras, esa pasarela no de la moda corporal sino de la moda intelectual que es hoy en día la Universidad —y sucedáneos suyos—, “compra” fácilmente el proceder y lo destila en requisito curricular para hacer creer que el tema ha sido debidamente estudiado y que quien “pase” la materia está en condiciones de ofrecerse como experto en dicho tema. Una clientela aburrída parece ser el peor enemigo de una administración académica eficiente que como maternal directiva de sala cuna, rápidamente enderezará el rumbo y lo volverá cauce manso, tibio e infecundo, para mayor gloria de unos empleadores necesitados de mano de obra barata y acrítica a su servicio.⁶

Jones recuerda que el trabajo fue presentado a la sociedad de los miércoles en 1914, tanto en enero como en diciembre se ese año, estamos pues celebrando ya los cien años de diseñar su boceto y de presentarlo públicamente ante el círculo de estudios de Viena. James Strachey comienza con esta noticia, en la página 237, su presentación introductoria del trabajo, publicado en el tomo XIV de las obras completas de Amorrortu Editores. El primer borrador lo escribe en 1915 y lo envía a Abraham, quien lo devuelve con extensos comentarios, para escribir la versión definitiva a finales de 1915 y publicarlo dos años después. Este trabajo coincide temporalmente con la primera Gran Guerra, esa en la que dos hijos de Freud se han enrolado y con la que Freud muestra una gran decepción toda vez que la misma confronta dos países, Gran Bretaña y Alemania, por cuyas culturas Freud reconoce sentir gran admiración.

⁶El amo es también capaz de ternezas... Coloca en cargos de poder a mujeres, a homosexuales y a afro descendientes y de paso que consigue alabanzas para su “espíritu anti-discriminatorio”, se encarga de acusar como discriminadores a todos aquellos subalternos que protesten por las decisiones tramitadas por aquellos... Lo cual, en un tiempo en que el opositor corre el riesgo de ser llamado “terrorista”, es un mal menor...

Debemos recordar el comienzo del trabajo:

Después de habernos servido del sueño como modelo normal de las perturbaciones mentales narcisistas, vamos a intentar esclarecer la esencia de la melancolía, comparándola con el duelo, afecto normal paralelo a ella.⁷

Al apereibir esta presentación es que para muchos resulta curioso que el texto se haya vuelto vicario de las teorías del duelo y no de la intención en él esbozada, esto es, discernir la metapsicología de la Melancolía a partir de su comparación con el duelo, tal y como se procedió con las neurosis narcisistas (psicosis) a partir del sueño como modelo normal de las mismas.

Mas lo que viene a continuación es lo que, justamente, resulta contradictorio con un método que hasta el momento de esa escritura se había abierto paso contrariando el proceder positivista de otros en lo que a la investigación clínica se refiere. Citemos:

Pero esta vez hemos de anticipar una confesión, que ha de evitarnos conceder un valor exagerado a nuestros resultados. La melancolía, cuyo concepto no ha sido aun fijamente determinado, ni siquiera en la Psiquiatría descriptiva, muestra diversas formas clínicas, a las que no se ha logrado reducir todavía a una unidad, y entre las cuales hay algunas que recuerdan más las afecciones somáticas que las psicógenas. Abstracción hecha de algunas impresiones, asequibles a todo observador, se limita nuestro material a un pequeño número de casos sobre cuya naturaleza psicógena no cabía duda. Así, pues, nuestros resultados no aspiran a una validez general; pero nos consolaremos pensando que con nuestros actuales medios de investigación no podemos hallar nada que no sea típico, sino de toda una clase de afecciones, por lo menos de un grupo más limitado.⁸

⁷Freud, S. Duelo y Melancolía, Amorrortu editores, T. XIV, Bs. As. 1975.

⁸Ibidem.



Aunque hemos de reconocer la existencia de una variación radical en los términos, pues la psiquiatría concibe la normalidad a partir de la comprensión de la patología, o por lo menos así procedió durante su fundación y su instalación como modelo hegemónico, y aquí, en este texto, Freud está diciendo que es a partir de la comprensión de lo normal desde la cual se pueden establecer analogías que contribuyan al esclarecimiento de lo patológico. No obstante, al señalar que los resultados no pueden aspirar a una validez general dado el número restringido de casos en que se apoya la investigación, contradice el método empleado para el abordaje del estudio de las neurosis en el que no se aspiraba a conclusiones de validez general y la clínica estaba definida a partir del estudio de "caso por caso", en la búsqueda lo universal a partir de su singularidad.

De entrada pues, el texto ofrece elementos propicios para interrogarlo en sus puntos de partida y, así mismo, para preguntarse qué tanto de las conclusiones acerca de la resolución de los duelos, proceden inequívocamente de dichas premisas. En otras palabras, no pueden esperarse conclusiones psicoanalíticas de una temática formulada en términos no psicoanalíticos, más precisamente, médicos.

Lo dicho y lo ausente en y después de duelo y melancolía

Es preciso que señalemos además qué es lo que está ausente del texto y en quienes se apoyan en la actualidad en él. Refiriéndose a los alcances que el escrito tiene en los modos de abordaje del duelo en la contemporaneidad, Allouch sostiene que el "extremismo de la medicalización" se corresponde con aquello que, desde el punto de vista del psicoanálisis mismo, ha sido dejado de lado:

Esa lista no es tan corta. Preso de la trinidad niño / neurótico / salvaje, Freud no tuvo en cuenta las variaciones históricas del duelo ni de la relación con la muerte, y bien... tampoco se tienen en cuenta. Freud no se pregunta en qué se ha convertido el muerto (particularmente, si hay o no un cambio de su estatuto en determinado momento del duelo), tampoco se lo preguntan. Freud no habla de los espectros, se guarda silencio sobre ellos. Freud no plantea el problema de las segundas exequias, se deja eso igualmente de lado. Freud no dice nada sobre el tiempo del duelo, tampoco se dice nada al respecto. Freud piensa el duelo sin la necrofilia, se hace lo mismo. Freud trata por separado el problema del duelo y el de la transmisión, se reitera sin siquiera notarlo dicha separación no válida. Freud deja de lado la función del público en el duelo, todos se meten en el mismo atolladero. Freud no estudia la persecución que está implicada en el duelo, se mantienen desvinculadas ambas cuestiones. Freud no considera el duelo en el horizonte de una pérdida a secas, tampoco se lo hace. Freud no aborda verdaderamente el duelo en cuanto experiencia erótica, también se eximen de hacerlo. Esta lista no exhaustiva subraya la prolongación, sostenida durante ochenta años, del aislamiento (Isolieren o Isolierung freudiano) en el que se mantuvo la versión freudiana del duelo.⁹

Todo esto pone de presente lo que el uso del texto ha considerado pertinente destacar, tanto

que hay de confuso en el texto no puede menos que llamarnos a sospechar algo del orden de nuestra relación con el mismo así como de nuestro deseo de analistas deseo que también por su obra podrá conocerse... La obra: el modo de abordar una temática desde un punto de vista que siempre estableció la historicidad del acontecimiento como un eje central del método. Si mucho de lo metapsicológico es posible de establecer solamente en un después, tardíamente y sin que por ello resulte evitable el volver a revisarlo nuevamente, resulta destacable añorar la ausencia de una validez universal acerca de una temática determinada y, mucho menos, la ausencia de "suficiente número de casos" en la cual ampararla.

No será aquí que se establezca un porqué: Primera Gran Guerra, Jung, la problemática del narcisismo, el caso (ojo: uno solo) que contradice la teoría psicoanalítica sobre la paranoia (basada en el estudio de la obra de Schreber, un solo caso...), en fin, cuántas cosas y temáticas podrán en algún momento explicar que Freud se haya apartado de su método de manera significativa para abordar una temática que en el campo del estudio de las psicosis suele ser poco citada como si la melancolía no fuera su forma extrema con todo el necesario apartamiento de la realidad y su transformación por un delirio de reemplazo...

Lo más elocuente ha sido, sin duda, el silencio en que se ha mantenido toda obra crítica con respecto de DUELO Y MELANCOLIA. Allouch cita por lo menos tres autores, Geoffrey Gorer, autor de dos trabajos en el seno del movimiento psicoanalítico ("Pornografía de la Muerte" y "Teorías vigentes y recientes sobre el duelo, datos actuales"), Philippe Ariès ("El Hombre ante la Muerte") y Giorgio Agamben ("Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental"). Y los señala para preguntar quién ha discutido esos trabajos mencionados. Ese silencio denota una especie de encierro para Duelo y Melancolía, algo más que simple falta de disponibilidad, elevación del ensayo a la condición de tabú. Para lo que existe una segunda prueba y es que a pesar de la existencia de diferentes escuelas en el seno del movimiento freudiano, a pesar de muchas de ellas cuestionar ciertos elementos de la metapsicología, no se atreven a entablar explícitamente debate alguno con la obra, contentándose con una excesiva prudencia que, para Allouch, inevitablemente se vuelve contra ellos mismos. Así por ejemplo, Melanie Klein sitúa al final del duelo la constitución del objeto perdido, mientras que Freud lo sitúa al comienzo del trabajo de duelo. Melanie Klein, a diferencia de Freud, considera el duelo como una enfermedad, solo que por el hecho de ser común nos hace creer que no lo es... Y se puede avanzar en diferenciar a Lacan también y a Bowlby... prudentes frente al ensayo.

⁹Allouch, Jean. *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Ediciones Literales, Bs. As. 2006. Las cursivas me corresponden.

¡Un texto psicoanalítico –y no cualquiera digámoslo- haciendo las veces de tabú para los psicoanalistas mismos!

Es lo que va a resultar llamativo, entonces: cómo es que este texto se convirtió en lo que se convirtió en occidente y efectos como los mencionados se produjeron en el campo psicoanalítico con esta obra. **La versión freudiana del duelo se convirtió en la versión, en general, del duelo, en Occidente.**¹⁰ Y es llamativo el hecho de que lo consiguió fruto precisamente de abolir en su construcción todo lo erótico que estaba en juego, como si el ensayo hiciera una concesión a todos aquellos que sostenían admisible el psicoanálisis a condición de que desestimase la importancia que atribuía a “lo sexual” (¿Jung? ¿La Medicina? ¿La Psiquiatría? ¿La sociología?).

En donde se esperaba una clínica psicoanalítica del duelo vino a imponerse otra clínica, la psiquiátrica.

Cero historia, cero contexto

De hecho, a la ausencia de considerar las variaciones históricas del duelo, se suma el ignorar la historia del propio método psicoanalítico, en tanto que Freud avanza por fuera de la clínica que es clínica del caso y que, de hecho, es clínica histórica. Los historiales clínicos de Freud son ejemplares a ese respecto por este motivo es que resulta elocuente su silencio aquí, en *Duelo y Melancolía* y su reemplazo por otra clase de clínica, la psiquiátrica.

La formulación, el borrador, la redacción definitiva y la publicación de *Duelo y Melancolía* es contemporánea la primera Gran Guerra, que va de 1914 a 1918: notas iniciales en 1914, primer borrador en 1915, publicación en 1917. Y es en ese acontecimiento que el historiador Philippe Ariès sitúa la desaparición de la muerte romántica y el ascenso de la muerte seca.

(...)El duelo medieval y moderno era más social que individual. La ayuda del superviviente no era ni su único objetivo ni su objetivo primero. El duelo expresaba la angustia de la comunidad visitada por la muerte, mancillada por su paso, debilitada por la pérdida de uno de sus miembros. Vociferaba para que la muerte no volviere, para que se alejara... (...) Fue este el duelo que en el siglo XIX se encargó de otra función, sin que lo parezca. (...) apareció cada vez más como el medio de expresión de una pena inmensa, la posibilidad, para el entorno, de compartir esa pena y de socorrer al superviviente. Esa transformación del duelo fue tal que rápidamente se olvidó lo reciente que era: pronto se convirtió en una naturaleza y como tal sirvió de referencia a los psicólogos del siglo XIX.

(...) Todos hemos sido transformados, de grado o por fuerza, por la gran revolución romántica del sentimiento. Ha creado entre nosotros y los otros lazos cuya ruptura nos parece impensable e intolerable. Fue por tanto esta primera generación romántica la que primero rechazó la muerte.

(...) Y al mismo tiempo, por otras razones, la sociedad no soporta ya la vista de las cosas de la muerte, y por consiguiente ni la del cuerpo del muerto ni la de los parientes que lo lloran. El superviviente queda aplastado por tanto entre el peso de su pena y el de la prohibición de la sociedad.¹¹

Por otra parte Freud había delegado en Jung la conquista de la comprensión psicoanalítica de las psicosis, así como él había conseguido la de las neurosis. Y notablemente, esto que tiene que ver con una historia, la de la transmisión que es puesta de soslayo al escoger precisamente lo que la escuela suiza tenía por tradición, sus contribuciones al estudio de la esquizofrenia con Bleuler, creador de este término en reemplazo del krapeliano de Demencia Praecox: su concepción de la Melancolía, amparado en una clínica pobremente expuesta en el ensayo. El propósito de Freud, pues, repitámoslo, no era estudiar el duelo como si servirse de su comprensión para profundizar en la de la melancolía.

Clínica psicoanalítica, clínica psiquiátrica

Digamos de paso algo que nos llama la atención y que es la poca referencia que se hace a *Duelo y Melancolía* en los estudios psicoanalíticos acerca de las psicosis, cuando Jones mismo consideraba que ese trabajo era el intento más acabado de Freud de discutir las implicaciones metapsicológicas de las psicosis. Hemos hecho revisiones del tema y presentaciones de caso en que los textos mencionados como aquellos que representan el trabajo freudiano acerca de las psicosis y prácticamente ninguno considera a *Duelo y Melancolía* como pertinente. Como si la clínica psicoanalítica hubiese importado de la clínica psiquiátrica la división entre pensamiento y afecto y que en las nomenclaturas médicas se expresa como división tajante entre Psicosis y Trastornos Afectivos Mayores.

¹⁰Que, como veremos más adelante, será la del repudio por el doliente lo que predominará, lo que se llamará “muerte seca”, al tiempo que en *Duelo y Melancolía* se le dirá al doliente que el objeto perdido goza de la condición... ¡de reemplazable!

¹¹Ariès, Philippe. *El hombre ante la muerte*. Taurus. Madrid. 1983, citado por Jean Allouch en Op. Cit. Pág. 60



Pero a pesar de lo señalado por Jones lo cierto es que el trabajo se convirtió en un referente no del estudio metapsicológico de la melancolía sino del duelo. Dice Allouch:

Este fue pues un primer malentendido: aquello que para Freud al escribir ese texto se consideraba ya explicado, ha sido tomado como lo que explicaba. Cuando a partir de algo conocido (el duelo) se iba a comprender algo desconocido (la melancolía), se convirtió lo conocido (el duelo) en el conocimiento de algo desconocido (el duelo). En tales condiciones, donde de algún modo el duelo ha sustituido a la melancolía, resultará menos sorprendente que la versión freudiana del duelo haya sido de entrada no crítica.¹²

Y agregará en nota al pié de página lo siguiente:

Así vemos que a menudo la frase acerca de la famosa 'sombra del objeto cayendo sobre el yo' es referida al duelo, cuando para Freud ese fenómeno es de la manera más explícita uno de los rasgos característicos de la melancolía dentro de la elaboración de su metapsicología.¹³

Ahora bien, la clínica psicoanalítica, ya lo hemos advertido, a diferencia de la clínica psiquiátrica es la clínica del caso por caso. La experiencia y los límites del método psicoanalítico explican la verdad conseguida, por ejemplo, en los casos clínicos presentados por Freud, pero también en el caso Schreber que no dependió nunca del hecho de referirse a una obra escrita por el enfermo que así mismos se denominaba su autor...

La palabra síntoma en psiquiatría no es asimilable a la denotación que tiene en psicoanálisis, que se refiere a lo que insiste en lo real en tanto que significativo que no ha sido simbolizado. Lo que escoge Freud para comparar duelo y melancolía es una serie de datos (para Allouch "clásicos e incluso banales", p. 64).

Allouch cita a Freud:

La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón (...) profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo.¹⁴

Allouch pasa a considerar uno por uno lo que llama "rasgos":

I. Alteración del humor. ¿Cómo pasar por alto el hecho de que con el concepto de humor estamos ante los vestigios de una medicina que ya es obsoleta?

II. Cancelación del interés por el mundo exterior. Frente a tales afirmaciones, nos hemos vuelto más que desconfiados: no porque alguien declare que ya no tiene interés por el supuesto "mundo exterior" el médico está obligado a seguirlo, ni mucho menos reiterar en sus términos y así avalar "científicamente" su afirmación.

III. Pérdida de la capacidad de amar. Podemos poner en duda que amar sea una capacidad, que dependa de la lógica infantil: "¿Eres capaz o no eres capaz?" También cabe dudar que el melancólico no ame; si así fuera, ¿cómo dar cuenta del tan exactamente llamado "suicidio altruista" que el melancólico se inflige con miras a la protección de sus allegados?

¹²ibid. pág. 63

¹³ibid. pág. 63

¹⁴Freud citado por Allouch, Op. Cit. Pág. 64

IV. Inhibición de toda productividad. He aquí particularmente un rasgo que tiene poco de ingenuo y un escaso valor descriptivo; más aún, dicho rasgo es elaborado en gran medida por el médico —en su artículo de 1912, Abraham había concluido: “(...) la psicosis depresiva es esencialmente una inhibición psíquica generalizada”, y sólo la referencia a ese trabajo justifica que Freud no incorpore el punto IV en el punto II, donde sin embargo podría ubicarse perfectamente si no hubiera más de descripción de este punto IV.

V. Rebaja del sentimiento de sí exteriorizado en autorreproches y autodenigraciones. Esta vez en cambio la ingenuidad nos deja pasmados: no fue ayer, sin embargo, cuando la dirección de conciencia señaló que autodenigrarse o cubrirse de reproches puede equivaler al pecado de orgullo.¹⁵

Son estos, pues, los rasgos que Freud destaca para comparar la Melancolía con el Duelo, señalando que duelo y melancolía son iguales a excepción del punto V. Aunque manifiesta reservas al respecto que también señalará Allouch:

I'. Sólo en este punto (vale decir: aparte del nivel global) Freud menciona una identidad: “el mismo humor dolido”.

II'. La pérdida del interés por el mundo exterior difiere, pues en el caso el (¡sic!) duelo exceptuaría todo lo relativo a la parte del mundo que atañe al difunto (si se trata de alguien con quien el enlutado vivió, digamos, el tiempo de una generación, ¡se supone que esa parte sea importante!

III'. La pérdida de la capacidad de amar también difiere, pues como aclara Freud al respecto, en quien está de duelo, amar equivaldría a “reemplazar a aquel cuyo luto se lleva”

IV'. En cuanto a la inhibición de la actividad, es objeto de la misma restricción señalada en el punto II.

La conclusión de Allouch es inmediata:

Puede verse que la aproximación de ambos cuadros compuestos de cosas heterogéneas es también bastante deficiente. Esa será pues la base de la construcción metapsicológica, una clínica desligada de lo que para nosotros constituye la especificidad y el interés de la clínica analítica, el estudio sostenido del caso en su singularidad.

Consecuencias en secuencia

Con lo anterior entonces, la clínica del duelo y la metapsicología en Duelo y Melancolía, no es una clínica analítica lo cual, según Allouch, conduce a ser tomados (invade, escribe) por una sospecha “que no es posible callar”:

La misma versión del duelo transmitida por “Duelo y Melancolía” (y no solamente la clínica que la sostiene), ¿no sería también “médica” en el sentido en que lo médico, en su modernidad, se convierte en discurso de la norma?¹⁸

Lo que preside toda la elaboración es que Freud plantea un recorrido que termina en un final feliz, en una curación médica ideal. Allouch, hace su síntesis, sin ahorrar ironía (recuérdese su mención de la lógica infantil...) del “mecanismo”:

En “Duelo y melancolía”, hay un esquema narrativo bastante simple. Había una vez un objeto investido libidinalmente. Alcanzado por la muerte, el objeto adquiere estatuto de objeto perdido en la realidad. Le corresponde entonces al yo liberar su libido de ese objeto perdido (p. 250 de la edición francesa). ¡Y bien, eso es posible! En efecto, al no poder mantenerse indefinidamente la nueva situación donde el yo, como el maniaco, se vuelve “voraz a la búsqueda de nuevas investiduras de objeto” (p. 252), aparece la solución gracias a la colocación de esa libido en un nuevo objeto (el objeto sustitutivo), que se beneficiaría así exactamente con las investiduras que, hasta la fecha de su muerte, estaban ubicadas en el objeto ahora inaccesible.¹⁹

Entonces lo que llama solución final, no es otra que la restitutio ad integrum, o solución médica ideal. En otras palabras: el sujeto se comportará como si no hubiese perdido el objeto. Tiene que ser algo de muy difícil comprobación pensar que es posible asumir, así no más, el reemplazo de una persona amada (o de un bien perdido, por ejemplo la tierra, o de un ideal, o de una etapa de la vida, o de una capacidad sensorial...). Lo que vale para que Allouch se pregunte:

¿Qué concepción se tiene del amor para que pueda considerarse posible semejante reemplazo?²⁰

Y la comparación de Freud no deja de suscitar más asombro e ironía: ¡el novio que abandona a su novia sería el ejemplo del objeto sustituible!

Para Jean Allouch el resultado es que el duelo se hizo omnipresente hasta el punto que la noción de “trabajo de duelo” se ha convertido en una banalidad. Duelo y Melancolía sería una tentativa psicoanalítica para mantener esa noción de muerte romántica precisamente en el momento en que se estaba transformando en muerte seca, durante esa primera gran guerra que, como toda guerra, produce la proliferación de la muerte de hijos, al contrario de lo que acontecería en tiempos de paz, donde tendría a predominar la muerte de viejos, de los padres. Muerte seca, es decir, sin lágrimas, sin rituales, sin pompas y bajo la premisa de que es preciso seguir viviendo (entre nosotros: “el muerto al hoyo y el vivo al baile”)²¹

Toda la mentalidad teórica y terapéutica del duelo en la actualidad se basa en la idea de que la normalidad del duelo deviene de la posibilidad de convertir en sustituible al objeto que se ha perdido. Una mujer que pierde al marido con el que ha tenido cuatro hijos, difícilmente podrá reemplazarlo, a su muerte, por otro con el que repetirá la misma historia... La ironía, adaptada, es de Allouch

¹⁹Ibid. P. 67

²⁰Ibid. Pág. 68

²¹Cabe preguntarse si en la decisión del gobierno norteamericano de ocultar ante los medios el regreso en ataúdes de los soldados muertos que ha enviado a diversas partes del mundo, no existe una especie de formalización deliberada de un proceder que invita a desconocer la muerte como forma de mantener intacto el estilo de vida sobre el cual se levanta el poder del complejo militar-financiero-industrial que prevalece en ese país.

¹⁵Ibid. Pp. 64-5. La cita de Abraham es tomada de: Karl Abraham, “Prolegómenos para la investigación y el tratamiento psicoanalítico de la locura maniaco-depresiva y de los estados colindantes”, trad. De Ilse Barande y Elizabeth Grin. Oeuvres Completes, T. I, París, Payot, 1965, p. 219.

¹⁶Ibid. Pp. 65-6.

¹⁷Ibid. P. 66

¹⁸Ibid. P. 67



para señalar la imposible analogía del objeto esposo con el objeto novio... Quien no se atenga a realizar esa sustitución deberá atenerse a las consecuencias: entre otras, a convertirse en enfermo mental, melancólico. Esto coloca a la noción freudiana del lado de la negación de la muerte, propia de los tiempos de la muerte seca, pues, la sustitución del objeto perdido, apunta a colocar un remedio allí donde resonaría una falta constitutiva fundamental.

Antes de seguir adelante, Allouch insistirá en que se trata de una contradicción flagrante:

Freud intenta resolver el problema del objeto amado tomado como objeto sustitutivo, no obstante se trata de un truco y de un forzamiento. Tal sería la perspectiva de la restitutio ad integrum que, dígame lo que se diga, plantea el duelo como una enfermedad, abre el camino que tomará Melanie Klein y cuyo desenlace se aguarda pronto bajo la forma (hasta entonces inoperante) del medicamento anti-duelo. Lo cual confirma que la versión del duelo que propone deriva de lo médico. Pero dicha clínica restitutiva no era decididamente la suya. Hay una discordancia entre la noción de objeto implicada especialmente en "Duelo y melancolía" y la que Freud sostendrá en otros lugares, y que subrayará Lacan, la noción de un objeto fundamentalmente, esencialmente perdido.²²

Si el destino de la elaboración de un duelo es imprescriptible, y de cada elaboración dará cuenta la clínica de cada quién (es decir, la locura sería el duelo hecho por Aimè..., igual por Hamlet...) no quiere decir entonces que la sublimación deba considerarse como el único modo de hacer admisible la elaboración de un duelo. Lo que se postula es que el objeto perdido es sustituible simple y llanamente por otro objeto, que puede ser la sublimación misma. Lo que aquí se apura como consecuencia es a qué deberemos denominar entonces superación del duelo, particularmente entre nosotros, donde los ejes centrales de la recuperación de las víctimas son los de la verdad, la justicia y la reparación.

No podremos asegurar que la ausencia de sublimación, la imposibilidad de olvidar lo perdido, la "incapacidad" para reemplazar el objeto perdido por otro... signifiquen modos

de enfermar. Entre otras cosas porque cabe preguntarse si en la guerra es posible hablar de duelos individuales y uno de un duelo que afecta a la cultura misma, a todos los hombres y mujeres que la constituyen y particularmente a los modos en que esos hombres y esas mujeres han dado en afrontar la enfermedad y la muerte como calamidades.

Ciertamente que muchos de los remedios inventados por la humanidad para combatir los estragos producidos por la naturaleza o por ella misma, reproducen la misma limitación que la vida mantiene con respecto de la realidad de la muerte. Lo cual no quiere decir que una cultura determinada no pueda elegir los modos de vivir y de morir que más convengan para sus intereses espirituales y materiales. Pero no será sobre la base de aceptar considerarse ella misma enferma en tanto no ha cumplido un libreto que le ha sido dictado desde la autoridad médica convertida en discurso disciplinario y de control.

Hemos suscrito siempre la necesidad de encontrar modos de trabajar con las poblaciones afectadas que promuevan al mismo tiempo la posibilidad del despliegue de la singularidad y la posibilidad de establecer acciones comunitarias²³. La educación sería un elemento fundamental siempre y cuando se le desarticule de su correspondencia con un modo de producción al servicio de los intereses de una vida restringida al simple hecho de la supervivencia. Para esto no hay que pedir permiso. Ni para que cada quien establezca el modo como va a asumir su respectiva elaboración de su(s) duelo(s).

Santiago de Cali, Julio de 2014

Este escrito forma parte de una serie de ellos referida a la polémica que Jean Allouch ha planteado a los psicoanálisis contemporáneos con respecto del texto *Duelo y Melancolía*, de Freud. Ya del mismo hizo parte la escritura publicada en la revista No. 7, "Primero la herida, después el duelo".

²³Fruccella, María Laura. En Busca de las Huellas Colectivas. Una experiencia singular. Revista Acheronta No. 12, enero de 2001. <http://www.acheronta.org/12>. Revisado sept. 13/2013.

²²Ibid. P. 69

Poemas de Rafael Escobar de Andreis

Nace el 21 de febrero de 1946 y vive en Cali hace más de treinta años. Es médico de la universidad del Cauca y Anestesiólogo de la Universidad del Valle. En los años 1981-1982 formó parte, en Cali, del grupo editorial de la revista literaria Luciérnaga. Cuentos suyos fueron publicados en El Magazín de Asomeva, hoy Asmedas, en los años ochenta. Actualmente es codirector de la revista de poesía Clave Ha publicado: A la espera del alba- Relatos (1995), Mirada de sombras - poemas (2001), Entre el mar y el olvido - poemas (2005), "Navidad en familia" cuento que forma parte de la Segunda antología del cuento corto colombiano, publicada por la Universidad Pedagógica Nacional. Primera edición, 2007, Bogotá. Compiladores: Guillermo Bustamante Samudio y Harold Krémer; Miembro del Taller Literario El Palabreo de la Universidad Santiago de Cali



VELADA



Días después de la reunión
duerme debajo de la mesa
la cuerda que cayó al quitar los velos
del regalo que le hizo su hija.
Sigue allí sin que nadie la levante
como si al hacerlo un encanto acabara.
Si dejáramos todo igual después de la fiesta:
las copas con las huellas de labios,
los palillos con que cada uno pinchó las aceitunas,
las migas de pan y crispetas que no acataron
el ansia de las bocas,
las colillas de los cigarrillos y la forma
como cada cual apaga el fuego y riega la ceniza.
Si no corriéramos a lavar y dejar todo como estaba
¿Podríamos tener una reunión que perdurara en la
memoria? ¿Vendrían por su cuenta frases, comentarios,
risas?
¿Se escucharían canciones?
¿Reemplazarían los objetos a las personas?
Quizá hasta podríamos repetir la velada
sólo con las cosas y los gratos recuerdos.

AL MEJOR POSTOR

Hubiera sido mejor
prodigarle cuidados,
envenenar los demonios que poco a
poco lo vencían por dentro,
o conseguir un huésped
con manos de ángel
que tañera la pesada arpa.
Hubiéramos podido contemplarlo
año tras año caerse a pedazos,
el despeñe de las teclas como regalo,
sería un desfile armónico de notas.
No fue la mejor solución
que una borrasca de pesos desteñidos
lo alzara por los aires
dejándonos los bolsillos medio llenos
y un silencio vacío.

MATILDE ESPINOSA

Matilde Espinosa Poeta colombiana nacida en Cauca, en 1910 y fallecida en Bogotá el 19 de marzo de 2008.

Su obra irrumpe a mediados del siglo XX con una temática de clara exaltación del dolor humano ante la injusticia, la violencia y el desarraigo, razón por la cual su poesía ha sido definida como poesía social.

NADA MÁS CIERTO

A Luis Carlos Pérez
In memoriam

Nada más cierto
que tu ausencia
y este incansable viento.
Revestido de sombras
el color de los días
se recoge en silencios
los tuyos y los míos
y toco tu pensamiento.

A veces se me quiebra
el mundo entre las manos
y oigo un clamor que se perfila en tu frente.
"¿Dónde caen las horas
sin el terror nocturno?"

La pregunta se pierde
y los goznes dolidos
de la puerta entreabierta
son pasos misteriosos
de este implacable viento.

Febrero 24/2004

Invitamos a los lectores y lectoras de esta revista a vincularse con nosotros a través de las distintas herramientas disponibles:

Página web: www.pensamientoypsicoanalisis.com

Facebook: www.facebook.com/pensamientoypsicoanalisis

Página Eduardo Botero: www.eduardoboterotoro.com

Página Oscar Espinosa: www.sites.amarillasinternet.com/pensamientosypsicoanalisis

Página Fernando Angel: www.fernandoangelecheverri.blogspot.com

Página webmaster: www.youareplus.com

Correo electrónico: info@pensamientoypsicoanalisis.com

Teléfono de contacto: (57) 3164021524 - (57) 3103735685 - (57) 3192586174



Pensamiento Y Psicoanálisis

www.pensamientoypsicoanalisis.com



Creada por Plus - www.youareplus.com